

Revista de Filosofía, N° 41, 2002-2, pp. 61-73
ISSN 0798-1171

José Martí: ¿Política de la inteligencia o inteligencia de la política?

Jose marti: the politics of intelligence or the
intelligence of politics

Raúl Fornet-Betancourt
Missionwissenschaftliches Institut
Aachen - Alemania

Resumen

Este trabajo examina la figura de José Martí (1853-1895), como intelectual que supo presentar una actitud atenta y crítica ante los problemas locales y mundiales de su época, dejando clara su opinión acerca de muchos de los problemas de su época, y haciendo ver clara su solidaridad con los más necesitados de justicia y defensa. Él entendió su responsabilidad de asumir ese compromiso moral con relación a los problemas de su contemporaneidad, realizando en su persona una síntesis del quehacer intelectual con el quehacer político, en una relación modelo. Con ello, Martí mostró un camino ejemplar para los intelectuales comprometidos de la posteridad.

Palabras clave: José Martí, compromiso político, intelectuales, ética.

Abstract

This paper examines the philosophical figure José Martí (1853-1895), as an intellectual who knew how to present a critical attitude in relation to the local and global problems of his times. He left no doubt as to his solidarity with those who most needed justice and defense. He understood his responsibility in assuming this moral challenge in relation to contemporary circumstances, and he himself as an individual synthesized his intellectual activity with political activity in a model relation. For this reason, Martí became an example for all later intellectual activists.

Key words: José Martí, political activism, intellectuals, ethics.

1. Observación preliminar

Este trabajo sobre José Martí fue elaborado en el marco de un ciclo de conferencias que lleva el título de “*Intellektuelle und Politik – eine (un-) heimliche Allianz*” (que podemos traducir por “Los intelectuales y la política – una alianza secreta y/o sospechosa”). Quiero comenzar con algunas consideraciones sobre el tema general del ciclo, pero no tanto con la intención de adentrarme en el debate de esta vieja cuestión de la relación de los intelectuales con la política, sino más bien para esclarecer la perspectiva de fondo desde la que trataré de presentar a José Martí como un ejemplo concreto de síntesis entre quehacer intelectual y acción política.

Mis consideraciones introductorias quieren, por tanto, esbozar simplemente un horizonte que nos permita situar a José Martí como un “tipo” de intelectual que mantiene un “modelo” de relación con la política y/o lo político.

En este sentido, pues, me permito hacer una primera consideración: Intelectual, en el sentido moderno del término, es quien, tomando conciencia de su función social como escritor, científico, pensador, artista, etc., asume la responsabilidad de expresarse como instancia moral y crítica de su época, con la consecuencia de mantener una relación de incómoda vigilancia frente al poder político y su orden establecido.

Y mi tesis es que José Martí, con su obra y su acción, anticipa este “tipo” moderno de intelectual comprometido.

Sabemos, por otro lado, que la figura del intelectual es, de hecho, tan antigua como la cultura misma, como muestra el caso de los profetas en la cultura hebrea o la figura de Hesíodo en la cultura griega,¹ o, más cercano a nosotros, el caso de los “filósofos” en la cultura francesa de los siglos XVII y XVIII. Pero el intelectual o, mejor dicho, los “intelectuales” (en plural) como movimiento de contra-poder ético, son una aparición que irrumpe como tal en la transición del siglo XIX al siglo XX. Pues es, en efecto, en el contexto concreto del famoso “*Affaire Dreyfus*” en Francia donde se comienza a usar el término de los “intelectuales” en su sentido actual. Recordemos que en diciembre de 1894 el capitán del ejército francés Alfred

1 Cfr. ORTEGA y GASSET, J.: *La Razón Histórica*, en: *Obras Completas*, Espasa-Calpe, tomo 12, Madrid 1983, pp. 250ss.

Dreyfus, de origen judío, fue acusado de espionaje a favor de Alemania y declarado culpable de alta traición. En enero de 1895 se le condenó injustamente a la deportación perpetua en un juicio militar manipulado por las fuerzas de la derecha francesa. Contra esta injusticia levantó su voz un escritor, un “intelectual”, Emile Zola, publicando su famoso *J'accuse...!*², para acusar el ejercicio manipulado de la justicia pública y para reclamar reparación en nombre de la “humanidad”, de la verdad y de la verdadera justicia. Su reclamo fue compartido por otros escritores franceses como Anatole France, André Gide, Charles Péguy o Marcel Proust, que hicieron frente común y se ganaron el calificativo – insultante, por cierto – de “intelectuales” por parte de la derecha francesa que necesitaba el “chivo expiatorio” de Dreyfus, entre otras cosas, para la difusión del antisemitismo en Francia. Es, pues, en este contexto del “Affaire Dreyfus” donde nace la tradición de lo que luego Sartre teorizará como la figura y función del “intelectual comprometido”.³

Con esta indicación quiero, por tanto, adelantar que es a la luz de esta tradición que hablaré aquí sobre la relación entre inteligencia y política en José Martí, intentando mostrar además, como ya señalé, que Martí anticipa dicha tradición.

Mi segunda consideración complementa y precisa la primera: Por lo que se refiere a los “intelectuales”, limitaré el sentido de esta parte del título de este ciclo de conferencias refiriéndolo explícitamente al intelectual comprometido. No hablaré, pues, del hombre de cultura o de ciencia en general sino del “intelectual” como persona para la que su mismo quehacer cultural o intelectual es ya sinónimo de compromiso con su mundo histórico; compromiso que implica por su parte la necesidad de “meterse en política”. Este “tipo” de intelectual, el intelectual comprometido, ejerce su oficio desde la conciencia de que “la retirada de los intelectuales del campo de la política es de suyo un acto político. En otras palabras, esa retirada es una retirada ficticia. Hoy un intelectual podrá tener la intención de retirarse de la política, pero de hecho no podrá hacerlo, pues su retirada tendrá como efecto favorecer a los poderes prevaecientes, aunque sólo sea destruyendo la aten-

2 Cfr. ZOLA, E.: *J'accuse...!*, en *L'Aurore*, 13 de enero de 1898.

3 Cfr. SARTRE, J.-P.: *Qu'est-ce que la littérature?*, en *Situations, II*, Paris 1948, pp. 55 y sgs. Ver también su “Présentation des Temps Modernes”, en *Situations, II*, ed.cit.; pp. 9 y sgs.

ción pública y permitiendo así que dichos poderes obren con mayor libertad. Estas tentativas pueden ser efecto del temor o de la moda; o de una convicción sincera inducida por el éxito. Pero independientemente de cuales puedan ser los motivos los efectos son los mismos, a saber, someterse a los poderes prevalecientes, permitir que otros determinen el sentido de la propia labor intelectual de uno”.⁴ Y es precisamente esta conciencia la que lo convierte en un “intelectual”; es decir, la que hace que un científico, un sabio o un poeta, traspasando las fronteras de su campo específico de competencia, se convierta en un “opinador”, en alguien que crea “opinión” pública, como diría Ortega y Gasset,⁵ o en alguien, si se prefiere el giro sartriano, que se “mete en cosas que no le importan”.⁶

Por esta conciencia expresada de su ineludible enmarcamiento en lo político y de su compromiso social – ésta es mi tercera observación preliminar – el intelectual (comprometido) no es un intelectual “intelectualista” que se refiere a la política y al mundo histórico en general desde *su propio mundo de las ideas*, sino que busca reubicarse teórica y socialmente en el mundo de la gente que lo rodea, en el mundo de la vida diaria, para ejercer su oficio crítico desde dentro de ese mismo mundo. Su relación con lo político y la política nace así de la articulación con la vida y la historia. Es, si se quiere, la expresión concreta de su toma de posición y compromiso en los procesos históricos, y no el resultado de un juicio teórico sobre el mundo real desde el punto de vista absoluto de *su mundo intelectual*.⁷ Por eso el intelectual comprometido se entiende, dicho con Antonio Gramsci, como un intelectual orgánico⁸; o, dicho con Sartre, como un amigo del pueblo.⁹

La cuarta y última observación preliminar que quiero hacer, está relacionada con la anterior porque la articulación del intelectual con los movimientos sociales populares no significa simplemente un cambio de lugar so-

4 WRIGHT MILLS, C.: “La política de la cultura”, en Carlos M. Rama (Ed.), *Los intelectuales y la política*, Montevideo 1962, p. 16.

5 Cfr. ORTEGA y GASSET, J., *op. cit.*, p. 250.

6 Cfr. SARTRE, J.-P.: “Plaidoyer pour les intellectuels”, en *Situations*, VIII, Paris 1972, p. 377.

7 Sobre la diferencia entre el “intelectualismo” de los intelectuales “clásicos” y la crítica histórica del intelectual en su sentido moderno puede consultarse: BRUNKHORST, H. “Hunde ohne Kleinhirn. Die Zukunft der Intellektuellen”, en *Zeitschrift für kritische Theorie* 2 (1996) 29-46.

8 Cfr. GRAMSCI, A.: *Gli intellettuali*, Roma 1977.

9 Cfr. SARTRE, J.-P.: “L’ami du peuple”, en *Situations*, VIII, ed. cit., pp. 456 y sgs.

cial ni tampoco sólo un intento de superar la mala conciencia del elitismo que se le suele reprochar. Significa eso, pero también mucho más; a saber, una opción ética. Pues la vinculación con las luchas populares por la supresión de un orden injusto es opción por una perspectiva de liberación que permite ver el mundo de lo político y de la política desde abajo, esto es, desde las víctimas de los sistemas establecidos. De este modo el intelectual comprometido ve lo político y la política, en el fondo, desde un horizonte ético que le asegura la exterioridad y la distancia necesarias para juzgar las realizaciones políticas concretas. Su tensión en la relación con lo político y la política es, por esto, consecuencia de esa opción ética que se encarna en la opción por los oprimidos y excluidos, por los que sufren injusticia. Dicho con más propiedad: El intelectual comprometido se “mete” críticamente en política desde su posicionamiento ético con los oprimidos en el espacio público de lo político. Su relación con la política es entonces un reflejo de su conciencia de la inserción en lo político.

Sobre el transfondo de estas observaciones preliminares quisiera mostrar ahora cómo José Martí, que muere en combate por la independencia de Cuba el mismo año en que Dreyfus es condenado a la deportación perpetua y los “intelectuales” hacen de su injusto proceso el “Affaire Dreyfus”, puede ser considerado como un prototipo del intelectual comprometido para quien “meterse en política” es una dimensión esencial de su oficio, un deber ético que no puede dejar de lado sin traicionar su responsabilidad de “intelectual”.

2. José Martí: Un intelectual que hace política desde la ética política

Siempre es realmente difícil y arriesgado tratar de fijar con seguridad el centro o la intuición fundante en la obra de un intelectual; dificultad y riesgo que son evidentemente mayores cuando, como en el caso de José Martí, se trata de intelectuales polifacéticos y de fecunda originalidad. Tengo conciencia de este problema y de sus consecuencias para la interpretación de la obra de cualquier gran intelectual. No obstante creo que la trayectoria de la vida y de la obra de José Martí, por ejemplo, desde su condena a presidio político en 1870 hasta su *Manifiesto de Montecristi* en 1895, justifica la afirmación de que la base fundamental del pensar y del actuar martianos es su decidida opción por los oprimidos de este mundo. De las muchas citas que se podrían aducir a favor de la documentación textual de esta

afirmación, me permito dar sólo éstas dos porque son de claridad contundente. La primera, muy conocida, la tomo de los *Versos sencillos*, y dice:

“Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar.”¹⁰

Y la segunda, tomada también de un texto muy conocido y fundamental en la obra de Martí: *Nuestra América*, establece como programa o hilo conductor para todo quehacer intelectual y político: “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.¹¹

Pues bien; para mi esta opción de Martí por “echar su suerte con los pobres de la tierra” es el alma de su vida como intelectual comprometido. Es la idea que anima y guía todo su actuar. Es su toma de posición fundamental en el espacio político de su tiempo, y por eso es más original que toda programática política. Me explico.

Para Martí, ese “echar su suerte con los pobres de la tierra” es expresión concreta de un posicionamiento ético en el espacio político público, que es, en el fondo, asunción del imperativo cristiano de tomar partido por los humillados y de uno de los valores básicos de la tradición del humanismo crítico.¹² Y por eso creo que hay que interpretar esta opción martiana en el sentido preciso de una opción de ética política que no se deriva ni es parte de ningún programa político, porque es mucho más: el principio orientador fundamental, políticamente no negociable, de toda política.

Por eso hablo aquí de un Martí que hace política desde la ética política. Pero ¿qué significa esto para la política que hace o que quiere promover Martí?

Es evidente, primero, que significa medir la política por ese principio ético del “echar la suerte con los pobres”. Lo que quiere decir, expresado en el lenguaje de la teología y de la filosofía latinoamericanas de la liberación

10 MARTÍ, J.: *Versos sencillos*, en *Obras Completas*, tomo 16, La Habana 1975, p. 67.

11 MARTÍ J.: *Nuestra América*, en *Obras Completas*, tomo 6, La Habana 1975, p. 19.

12 Cfr. ARCE, R.: *Religion: Poesie der kommenden Welt. Theologische Implikationen im Werke José Martí*, Aachen 1993; CEPEDA, R., *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí*, Matanzas 1992; DELGADO, I., *José Martí y Nuestra América*, Aachen 1996; y Fornet-Betancourt, R., *Aproximaciones a José Martí*, Aachen 1998.

– de las que Martí es hoy reconocido precursor¹³ – que Martí hace del “Principio liberación”¹⁴ el horizonte ético de la acción política, ya que “echar la suerte con los pobres” es solidaridad con sus luchas de liberación.

De donde se sigue, segundo, que la política no puede ni debe ser un asunto reservado a un sector profesional, a los “profesionales” de la política (recordemos a Max Weber¹⁵), sino una actividad pública con la participación de todos, ya que en ella se deciden las cosas que atañen a la vida de todos. No es por eso ninguna casualidad que Martí haga depender la verdadera superación de los hábitos coloniales en los países americanos de la capacidad de éstos para poner en marcha una reorganización política basada en el ejercicio de una democracia radicalmente popular, cuyo principio rector es justamente: ...“la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universitaria de unos sobre la razón campestre de otros”.¹⁶ O sea que para José Martí el principio ético de la liberación de los oprimidos como horizonte de la acción política lleva a reconfigurar la política desde abajo, desde la inteligencia del pueblo. Lo que equivale a decir – y con ello contesto a la pregunta que se hace en el título de esta conferencia – que a Martí no le interesa fomentar una política de la inteligencia ni de otras élites porque, confiando en la inteligencia de los humildes, quiere que la política sea obra justamente de “la razón de todos”.

Es la razón de todos la que hace que la política sea realmente inteligente, esto es, que busque la realización del principio ético que la misma situación de las mayorías impone como imperativo de acción en toda sociedad. En una palabra: Martí vincula la política no a la inteligencia de las élites sino a la inteligencia de la ética del “hombre natural”¹⁷ que, con su

13 Cfr. ARCE, R.: *op.cit.*; y Cepeda, R., “José Martí, profeta de la teología de la liberación”, en *Pasos* (1988) 1-5

14 Cfr. DUSSEL, E.: *Prinzip Befreiung. Kurzer Aufriß einer kritischen und materialen Ethik*, Aachen 2000; y SOBRINO, J., “Die Theologie und das Prinzip Befreiung”, en FORNET-BETANCOURT, R. (Ed.), *Befreiungstheologie: Kritischer Rückblick und Perspektiven für die Zukunft*, tomo 2, Mainz 1997; pp. 187-213.

15 Cf. WEBER, M.: “Politik als Beruf”, en *Gesammelte Politische Schriften*, Tübingen 1988, pp. 505 y sgs.

16 MARTÍ, J.: *Nuestra América*, en *Obras Completas*, tomo 6, La Habana 1975, p. 19.

17 MARTÍ, J.: *Ibid.*; p. 18.

indignación frente al orden injusto establecido, se levanta, y articula la protesta de la liberación.¹⁸

Esta vinculación de la política al principio ético de la liberación de los oprimidos significa para Martí, en tercer lugar, que el intelectual que hace política debe superar radicalmente toda actitud paternalista. Es más: el principio de ética política desde el que Martí ve la política, implica la eliminación del paternalismo del horizonte de la política porque ese principio – como se desprende de lo dicho antes – supone que los oprimidos son sujetos de la política. Por eso el intelectual no opta *por* ellos sino que “echa su suerte *con* ellos”.

Para Martí, por tanto, no se trata de hacer política *en favor* de los oprimidos sino de hacer política *con* ellos. Es el indio, el afroamericano, el campesino pobre, los pueblos colonizados y dependientes los que tienen que ser los verdaderos sujetos de los procesos políticos.

De ahí, cuarto, la consecuencia de la contextualización de la política. Para Martí, en efecto, el reconocimiento de los oprimidos como agentes políticos con un proyecto de liberación propio significa que hay que comprender y practicar la política como una actividad contextual, como una praxis o saber práctico que, por brotar precisamente del conocimiento de los problemas reales del lugar, sabe resolver problemas y reconfigurar el mundo haciendo mundos contextuales justos.

Es posible que en la coyuntura actual, donde tanto se habla de globalización y de políticas globales, este reclamo martiano de una política contextualizada produzca la extrañeza de lo anacrónico, y que uno se vea tentado por ello a no tomarlo en serio. Para mí, sin embargo, es éste uno de los aspectos más actuales de la concepción martiana de la política y que hace de Martí, por tanto, un interlocutor válido en el debate de hoy entre defensores y críticos de la globalización política. Las razones de mi apreciación son dos:

1. Contextualizar la política significa para Martí clausurar definitivamente la época de la imitación de formas de gobierno y de administración exóticas, para iniciar el tiempo nuevo de una política que se articula como la expresión natural de “los factores reales del país”.¹⁹ Contextualizar es,

18 Cfr. ROIG, A. A.: “Ética y liberación: José Martí y el “Hombre Natural””, en FORNET-BETANCOURT, R. (Ed.), *Für Leopoldo Zea/Para Leopoldo Zea*, Aachen 1992, pp. 98ss.

19 MARTÍ, J.: *Nuestra América*, ed.cit.; p. 18.

para Martí, “naturalizar”, nacionalizar. He aquí una cita muy clara en este sentido: “A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”.²⁰ Y para Martí la consecuencia de esta contextualización de la política es evidente: “Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos.”²¹ O, como dice en otro lugar, la política contextual requiere “políticos de carne y hueso”, y no “políticos de papel”.²²

2. La exigencia de la contextualización de la política implica para Martí lógicamente el rechazo decidido de la expansión colonizante de una forma de organización política o de gobierno so pretexto de universalidad. Y es que contextualizar no significa para Martí simplemente adaptación a los factores locales de tipo social, económico administrativo etc., sino también inserción en la matriz cultural de un pueblo. O sea que, a este nivel, contextualizar la política quiere decir inculturalizarla, para que sea la vía por la que un pueblo organiza su convivencia según su “carácter” o “naturaleza distintiva”.²³ Por eso no se deben ni copiar ni, mucho menos todavía, imponer formas de organización política. Cada pueblo tiene el derecho a moldear culturalmente su propia forma política.²⁴

20 MARTÍ, J.: *Ibid.*; p. 17.

21 MARTÍ, J.: *Ibid.*; p. 18.

22 MARTÍ, J.: *Con todos y para el bien de todos*, en *Obras Completas*, tomo 4, La Habana 1975, p. 275.

23 MARTÍ, J.: “Informe sobre la Comisión Monetaria Internacional Americana”, en *Obras Completas*, tomo 6, ed.cit.; p. 153.

24 Cf. MARTÍ, J.: *Con todos y para el bien de todos*, ed.cit.; pp. 269 y sgs.; pero ver también los agudos análisis sobre la propuesta de unión política de los Estados Unidos a los países de Nuestra América en “Conferencia Internacional Americana”, *Obras Completas*, tomo 6, ed.cit.; pp. 33 y sgs.

Sin embargo, nada está más lejos de la mente de Martí que la afirmación del provincialismo o regionalismo. Su perspectiva de la contextualización no debe, pues, confundirse con la defensa de un localismo sectario e “idiota”. Es, por el contrario, la condición para programar una verdadera universalidad en el sentido de una comunidad solidaria de pueblos que se respetan en sus diferencias y que, por eso mismo, aprenden los unos de los otros. Martí es, con toda seguridad, universalista; pero su universalismo no es ingenuo ni oportunista. Es un universalismo paciente que va creciendo por la comunicación real “con el mundo, y no con una parte de él”²⁵, y cuyo método no es la guerra ni el chantaje sino el amistoso “acercamiento universal”²⁶.

3. José Martí: Un político apasionado por la realización de la ética

En el punto anterior me parece que ha quedado claro que José Martí define el sentido y la función de la política desde la opción ética fundamental del “echar la suerte con los pobres de la tierra”.

Partiendo de esta determinación ética de la política trataremos ahora de mostrar cómo Martí se “mete en política” por necesidad de su imperativo ético; es decir, que no hace de la política un fin en sí mismo, pero que sí ve en ella una actividad absolutamente necesaria para todo aquel que, intelectual o no, viva con la pasión de realizar el “Principio liberación” en el mundo. La política representaría, por tanto, la mediación necesaria para la realización de la ética en la historia.

Sin tiempo ni espacio para mostrar esta dimensión del Martí “político” con base en un detallado análisis de su trabajo político a favor de la independencia de Cuba y de lo que él mismo acertadamente llamó la “segunda independencia”²⁷ de América, recordemos sólo que Martí es el fundador y el alma del “Partido Revolucionario Cubano”. Y si subrayamos ahora este

25 MARTÍ, J.: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, en *Obras Completas*, tomo 6, ed.cit.; p. 160.

26 MARTÍ, J.: “Informe sobre la Comisión Monetaria Internacional Americana”, ed.cit.; p. 153.

27 MARTÍ, J.: “Congreso Internacional de Washington”, en *Obras Completas*, tomo 6, ed.cit.; p. 46.

dato, no es porque queramos adentrarnos en los detalles de su ejemplar estructura democrática – como lo evidencia, entre otros aspectos, el hecho de ser uno de los primeros partidos del mundo que reconoce la participación plena y el derecho a voto de las mujeres²⁸ – sino para tomar la creación del “Partido Revolucionario Cubano” en 1892 como telón de fondo para la ilustración de la idea que queremos sostener en este apartado, a saber, que Martí ve en la política una mediación necesaria, el instrumento indispensable para realizar su ideal ético. Además su actividad política en el marco del programa del “Partido Revolucionario Cubano” es un claro ejemplo de práctica de la política como actividad que, para ser realmente efectiva, necesita contextualizarse.

Evidentemente la fundación del “Partido Revolucionario Cubano” responde a la necesidad político-estratégica de disponer de un instrumento eficaz para organizar la guerra de independencia de Cuba. Esto es indiscutible, y es, además fundamental en el contexto en que Martí funda el partido. Pero indiscutible y fundamental es igualmente el hecho de que Martí concibe el “Partido Revolucionario Cubano” como un movimiento orgánico que debe ser expresión y medio de realización de la unión de los cubanos como comunidad política, consciente de que su unión política es también unión en un consenso ético. Más aún: Para Martí la unión política de los cubanos encuentra su verdadero soporte y su verdadera garantía de duración en el consenso ético. Y es por eso que el “Partido Revolucionario Cubano” constituye en los ojos de su fundador un instrumento político al servicio de la realización de una opción ética.

Sin poder entrar en detalles, como hemos dicho, señalamos aquí sólo la característica decisiva, cual es, que el “Partido Revolucionario Cubano” tiene que ser ante todo la organización política que debe encauzar el proceso de transformación de una comunidad política en una comunidad ética. Pues es el aparato político-militar para hacer la guerra contra el colonialismo español; pero su verdadera tarea es la de unir a los cubanos en el consenso ético de lo que Martí calificó de “formula del amor triunfante: “Con todos, y para el bien de todos””,²⁹ y convertirse así en el instrumento

28 Cfr. TOLEDO, J.: *Sotero Figueroa, Editor de patria*, La Habana 1985, especialmente p. 127.

29 MARTÍ, J.: “Discurso en el Liceo Cubano, Tampa”, en *Obras Completas*, tomo 4, La Habana 1975, p. 279.

de realización de la unión política de los cubanos como república de ciudadanos libres que practican la justicia y fomentan el bien común. La meta por la que trabaja el “Partido Revolucionario Cubano” es, pues, en última instancia, una meta “transpolítica”, ya que hace de la política un momento necesario, pero en tránsito hacia el cumplimiento de valores éticos. Y la pasión de Martí por esta meta de una “república moral”³⁰ es justamente lo que explica su compromiso político y su pasión también por una política “razonable”, es decir, con la “inteligencia” del principio ético rector.

4. José Martí o la pregunta por la política que haría hoy

Pensadores o intelectuales como José Martí, que han hecho del compromiso por construir un mundo justo el hilo conductor de su vida y obra, siempre tienen algo que decir a las generaciones futuras, pues son parte viva de la memoria de humanidad que, a pesar de todas las catástrofes, vamos construyendo en nuestra *accidentada* historia. Pero, por eso mismo, pensadores semejantes no deben ser objeto de simple curiosidad erudita o de un interés meramente arqueológico. Hay que tratarlos más bien como interlocutores.

En este sentido nos permitimos cerrar estas reflexiones con el intento de tender un puente entre Martí y nosotros enunciando algunas perspectivas de acción política contextualizada en nuestro presente, que nos lucen que se pueden inferir del ideario martiano y que representarían un ejemplo de la política por la que lucharía Martí en nuestro contexto actual. Son las siguientes:

Frente a la globalización neoliberal abogaríamos por una política de federaciones regionales según intereses específicos y en consonancia con la tradición cultural y la identidad de los pueblos, sin olvidar el factor de la proporcionalidad del poder.

Frente a la creciente militarización de la política, sobre todo a nivel internacional, Martí trabajaría hoy – como se ve por su discusión con los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo sobre la inconveniencia del autoritarismo militar en la política³¹ – en favor de una radical desmilitarización

30 MARTÍ, J.: *Manifiesto de Montecristi*, en *Obras Completas*, tomo 4, ed.cit.; p. 101.

31 Cf. MARTÍ, J.: *Manifiesto de Montecristi*, en *Obras Completas*, tomo 4, ed.cit., y FORNET-BETANCOURT, R.: *Aproximaciones a José Martí*, ed.cit.; especialmente pp. 14 y sgs.

de la política, haciendo la política realmente *pública*, esto es, una actividad de *ciudadanos*, de la sociedad civil y de sus instituciones político-jurídicas internacionales.

Frente al racismo y la exclusión social, pero también frente a los intentos de políticas de asimilación de los extranjeros Martí optaría por una política del reconocimiento y del respeto plenos a la diferencia como condición para una reconfiguración intercultural de nuestras formas de organización de la vida social y política.

Frente al “realismo” de políticas que se empeñan en hacernos creer que no hay alternativas a “lo que hay” y que pretenden erradicar toda memoria simbólica y utópica del horizonte de acción humano, Martí opondría la fuerza del símbolo del “Principio liberación” y de los muchos proyectos de mundos alternativos en los que la “utopía” de un mundo justo y solidario busca su lugar en la historia.

Estas líneas de posible acción política hoy, reiteramos, reflejan el espíritu de la visión martiana de la política y las dejamos apuntadas como perspectivas que pueden ayudarnos a ver a Martí como un interlocutor en nuestro conmovido tiempo.